

A Luigi Amara (Ciudad de México, 1971) le gusta definirse como paseante. Desde 1994, ha publicado seis libros de poemas. Es también ensayista y editor. Ha obtenido premios por sus obras literarias para niños.

El título *Nu)n(ca* encierra un juego sugerido por una fotografía de Onésipe Aguado. Tras ver la imagen de una mujer que le da la espalda al retratista, el poeta expresa sus dudas. Pienso en las facciones ocultas. Antes de transmitirnos unas citas de Walter Benjamin, Umberto Torma y Gustave Flaubert, Luigi Amara anuncia su asombro en un poema de veintiséis versos. La foto que lo seduce “es el grado cero, / el vacío por diorama, / vieja zona del no / sin más explicaciones”.

Nu)n(ca

LUIGI AMARA

Sexto Piso. Madrid, 2015. 104 pp., 15€



CONACULTA

El escritor intuye que el fotógrafo observa el tocado, el collar de perlas de ébano y su broche, la forma de la espalda de la mujer. Y nos comunica un presentimiento: cada persona que contempla la imagen se transmuta en un capitán Ahab terrestre, un perseguidor obsesivo. El ser buscado adopta figuras variadas: una silueta esquiva, alguien que desaparece en la multitud o sube a un tren que no hemos elegido, una amante extraviada en nuestra memoria. El poeta evoca a Thomas de Quincey,

embujado por un rostro femenino, y al psicoanalista Rorschach. Recuerda a pintores (Velázquez, Friedrich, Magritte) y literatos (Huysmans, Pound, Gelman, Ashbery) atraídos por la realidad escondida de un objeto o sentimiento. Amara se identifica con creadores para quienes lo velado simboliza la pregunta, las cosas perdidas, cualquier hechizo.

Todo el libro es una sola composición con breves descansos. Luigi Amara reflexiona hondamente sobre la mujer fotografiada. Especula con los motivos que le impiden exhibir su cara. Intuye que la dama no quiere mostrar un declive físico. Sólo es otra víctima del tiempo, “la capa / más cruel y más sensible / de un largo revelado interminable”. O quizá pretenda aumentar nuestro deseo. Acaso intente convertirse en un laberinto humano que ella insinúa. El poeta la llama “Venus del desdén” y reconoce que el retrato consigue “captar el desconcierto / del espectador”.

Un detalle de la cuidada edición. Al abrir el libro, vemos impresa la fotografía de Onésipe Aguado que ha inspirado los textos de Luigi Amara. En la parte central de la obra se reproducen detalles de la imagen. El lector comprende las interrogaciones del poeta, las amplía, dialoga con unos versos de complejidad inquietante. **F. J. I.**



ARCHIVO

Grietas de luz

GOYA GUTIÉRREZ

Vaso Roto. Madrid, 2015

72 páginas, 14€

Goya Gutiérrez (Cabolafuente, 1954), directora de la revista de literatura *Alga*, editada en catalán y español, ha publicado dos opúsculos y seis libros de versos.

La obra *Grietas de luz*, con prólogo de Ana Recio Mir, se divide en tres secciones (“La antesala”, “El arco de la palabra y sus flechas”, “La tregua y la vida”). Sus diecisiete composiciones extensas comunican realidades y sentimientos contrapuestos. Goya Gutiérrez sigue el ejemplo de Alejandra Pizamik, citada en dos oportunidades. La poeta argentina equiparó la noche y el grito de un lobo, y la española aúna el espejismo y el iceberg, el cielo y el abismo. Los versos de

Baudelaire, Ajmátova, Trakl, Hollander o Marçal la ayudan a reflejar las propias visiones. El léxico utilizado incluye vocablos de uso infrecuente (“almohazar”, “saloscuro”). Todo ello es transmitido con una escritura densa, de tono meditativo, y un inconfesionalismo sin estridencias. De repente, la autora intuye la decepción: “mientras tú sin quererlo, al trote del instante, te alejarás aullando / envuelta en el violáceo color de la nostalgia”.

A menudo hallamos estrofas enigmáticas en *Grietas de luz*. El misterio forma parte de la riqueza del libro, invita al goce lento, nos induce a la relectura. La escritora afirma que su cuerpo contiene un pozo. También un acueducto y una travesía que conducen hacia otros cuerpos. Pero las numerosas reflexiones íntimas no la aíslan de lo que sucede más allá de su entorno. Una muestra de empatía la encontramos en el poema “Huella indeleble”. Se refiere a los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. Los hechos son tenidos en cuenta con sobriedad. A Gutiérrez le basta con preguntarse por los extraños dioses, y los metales, el cristal, las telas desgarradas forman el horror. La réplica luminosa llega con “Hacia otro orden”, donde la poeta alude a su infancia: “a aquel alejamiento de derrotas, / a aquel sentirse sin haber herido”.

En la contracubierta de *Grietas de luz* se menciona la ambigüedad de sus textos. Queda claro que dicha ambigüedad es deliberada. Un acierto para que Goya Gutiérrez nos revele su mundo, como es igualmente acertado que el título de cada composición figure en el último verso del poema. Esta característica produce un efecto de círculo y coherencia.

FRANCISCO JAVIER IRAZOKI